

ESTUDIO PRELIMINAR

UNA GALATEA SENSUALISTA: FICCIÓN Y FILOSOFÍA EN PIGMALIÓN O LA ESTATUA ANIMADA DE BOUREAU-DESLANDES (1741)

*El siglo XVIII no será únicamente
pigmalioniano, sino también libertino y panerótico.*

VÍCTOR I. STOICHITA (2006: 163)

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

La historia de un ser inanimado que cobra vida es un fenómeno presente a través de variados ejemplos a lo largo de la historia. El Golem de la tradición hebrea, la Galatea de la tradición grecorromana, Pinocho en el siglo XIX y los robots de la ciencia ficción del XX son algunos de ellos. En todas estas figuras, el enigma del surgimiento de vida en la materia inerte parece ejercer una particular fascinación en nuestra cultura.

Entre esas historias, la del desencantado Pigmalión, que decide esculpir una estatua con forma de mujer de cuya belleza queda intensamente prendado deseando que

viva, ha tenido una especial fortuna en su recepción. Desde los primeros registros conocidos,¹ pasando por la versión de Ovidio,² hasta las más recientes,³ la trama ha dado lugar a las más diversas recreaciones que irán enfatizando diferentes matices y sentidos de acuerdo con los intereses de cada época.

En Ovidio, leemos que, gracias a Venus, el marfil se metamorfosea en carne cumpliéndose el deseo del escultor de unirse a su estatua transformada en un ser viviente. Como todo mito genuino, el de Pigmalión presenta una polisemia que elude cualquier tentativa de significación unívoca. Así, la historia abre un abanico de temas como, entre otros, el proceso de creación, el nacimiento del arte, su perfección, la relación del artista con su obra, pero, también, la posibilidad de modelar la inteligencia o

1 De acuerdo con Elisabetta Mastrogiacomio (2015: 64-65), a partir de informaciones de Clemente de Alejandría en *Protrepticus* (1979: 120-122), registradas a su vez por Pierre Bayle en el *Dictionnaire historique et critique*, v. XII (1969: 72), en la obra *Sobre los eventos extraordinarios que acontecieron en Chipre* de Filostéfano de Cirene (siglo III a. C.) se encontraría el inicio de la tradición escrita del mito.

2 Ovidio, *Metamorfosis*, x, 243-297.

3 Desde el cortometraje *Pygmalion et Galathée* de George Méliès en los inicios del cine mudo (1898), la pieza teatral de Bernard Shaw, *Pygmalion*, de 1913, al relato ilustrado *Galatea* de Madeline Miller, publicado originalmente en inglés en 2013 y en español en 2022, numerosas obras muestran el interés contemporáneo por la recreación del mito.

la personalidad de alguien, la animación de la materia o el desarrollo de las capacidades mentales.

Entre tal variedad de recreaciones, se encuentra *Pigmalión o la Estatua animada*, de autoría de André-François Boureau-Deslandes. Además de suscitar una suerte de curiosidad erudita, el lector se preguntará por el interés que esta pequeña obra de 1741 pueda tener. Publicada en Londres de forma anónima, esta ficción presenta la reelaboración del mito desde una perspectiva materialista y epicúrea, obediendo a cuestionamientos imperiosos para el siglo XVIII tan variopintos como la ya mencionada posibilidad del surgimiento de vida en la materia inerte, la educación y la visión acerca de cómo alcanzar la felicidad. Asuntos que, a pesar de los profundos cambios que nos separan de aquella época, podemos decir que, de algún modo, permanecen vigentes hasta hoy. En ese sentido, creemos que las formulaciones germinales en esta obra acerca de esas cuestiones arrojan luz sobre problemas todavía discutidos.

En relación a la filosofía de la época, se puede decir que Boureau-Deslandes, por una parte, rescata cierto espíritu libertino propio del siglo anterior y, por otra, anticipa muchas de las tesis desarrolladas en la segunda mitad del siglo XVIII, como defenderemos en este estudio preliminar, entre otros, por filósofos de la talla de Diderot y Condillac. En lo concerniente al pensamiento de su au-

tor, esta obra —no traducida al español hasta el momento— condensa algunos de sus puntos esenciales que nos proponemos explicitar en lo que sigue.

1.1. SOBRE EL AUTOR

Recientemente rescatado del olvido en el medio académico,⁴ pero poco conocido fuera de él, el pensamiento de Boureau-Deslandes es considerado, como ya anticipamos, una transición entre los libertinos eruditos⁵ del siglo XVII y los Enciclopedistas del XVIII (Deneys-Tunney,

4 Además de las menciones en esta sección, autores como Victor Stoichita (2006), Franck Salaün (2011), Aurelia Gaillard (2003), Maddalena Mazzocut-Mis (2021) y Elisabetta Mastrogiacomo (2015) ponen en evidencia la renovación de los estudios acerca del filósofo.

5 La expresión *libertinaje erudito* fue acuñada por René Pintard en su libro *Le libertinage érudit dans la première moitié du xviii siècle* (1983: 17), para designar lo que se podría llamar libre pensamiento en alusión a la actitud crítica de rechazo a cualquier regla externa y a cualquier forma de censura, en especial las provenientes de teólogos y autoridades eclesiásticas. Diferente del libertinaje en las costumbres y del literario, ese movimiento nombra más una actitud intelectual crítica que una unidad de contenido. Cabe resaltar que los así llamados libertinos eruditos no se reconocían con esa etiqueta, sino que se consideraban «espíritus fuertes» en oposición al espíritu débil de ignorantes, supersticiosos y crédulos (Charles-Daubert, 1998: 5-20). La Mothe le Vayer, Naudé y Gassendi son considerados los representantes más importantes.

1999: 93).⁶ Nacido en el año de 1690, en Pondichéry, India, llega a París a los trece años de edad donde tendrá lugar su formación. Según Lucette Desvignes, su maestro Malebranche intenta sin éxito atraerlo a la congregación de los Padres de la Oratoria. Amigo personal de Fontenelle, con quien comparte un espíritu crítico contra la religión, prefiere una vida coherente con sus posiciones teóricas (Desvignes, 2021: 103).

En 1712, viaja a Inglaterra con el embajador, duque d'Aumont. En esta oportunidad, entra en contacto con Newton y su mecánica, hecho que afianza el interés por los conocimientos científicos llegando más tarde a ser miembro extranjero de la Academia de Ciencias de Berlín (1752), además de la de París. Los cargos de Comisario de la Marina y, posteriormente, de Comisario General de la Marina hacen que se establezca en 1716 en Brest y en 1720 en Rochefort, destinos que le permiten desarrollar actividades de investigación sobre la región de la Bretaña y técnicas de navegación, entre otros asuntos. Regresa a París en 1742 donde permanecerá hasta su muerte en 1757.

6 Según Deneys-Tunney (1999: 93), por una parte, no es claro hasta qué punto Boureau-Deslandes concordaba con la empresa enciclopedista; por otra, llama la atención que, a pesar de muchas coincidencias teóricas, sea citado en el *Discurso preliminar* apenas en relación al tema naval.

Conocido por su amabilidad y modestia, participa de la vida intelectual de las reuniones de la sociedad parisiense. Por su amistad con la poeta Charlotte Reynier Bourette, frecuenta el café *L'Allemand* donde se reúnen poetas y filósofos. Mantiene correspondencia entre 1750 y 1754 con Madame de Graffigny de quien también se considera amigo. Su mirada aguda e irónica respecto de las instituciones, creencias y costumbres de la época lo aproxima a la llamada ala izquierda del movimiento de las Luces (Desvignes, 2021: 103).

La diversidad de su obra muestra una personalidad curiosa cuya concepción materialista es acompañada por arraigadas convicciones hedonistas y por una aguda perspicacia en la observación de la sociedad. Reflejo de esto, el conjunto de sus publicaciones incluye obras de interés científico, sobre viajes y costumbres, de carácter filosófico y de índole literaria. Entre las primeras, se encuentran *Colección de tratados de Física y de Historia Natural* (1750) y *Nuevo viaje a Inglaterra* (1717); entre las filosóficas, las más conocidas son *Reflexiones sobre grandes hombres que murieron bromeando* (2000), *El arte de no aburrirse* (1715) e *Historia crítica de la Filosofía* (1737). Como ya mencionamos, su repertorio de temas también incluye una mirada crítica sobre la sociedad en la que vive registrada, por ejemplo, en *Carta sobre el lujo* (1745) y *La apoteosis del bello sexo* (1741).

En relación al conjunto de la obra, *Pigmalión o la Estatua animada* junto con *La óptica de las costumbres opuesta a la óptica de los colores* (1742) y *La Fortuna, historia crítica* (1751) ocupan un lugar destacado por la singularidad con la que combinan el atractivo de una ficción, observaciones críticas sobre costumbres y concepciones filosóficas aceptables solo para pocos de sus coetáneos, pero consideradas razonables, al menos algunas de ellas, para muchos en el presente.

Como esperamos mostrar, se trata de un autor cuyo estilo irónico, mezcla de conocimiento filosófico, interés científico y mirada sagaz sobre su sociedad, justifica la renovación del interés por una obra que no se encuadra dentro de los límites estrictamente académicos. Por ahora, bástenos recordar con Henry Deneys (2003: 33) que en sus *Reflexiones sobre los grandes hombres que murieron bromeando*, el filósofo reivindica el derecho a una especie de «desenfreno del espíritu»⁷ que podemos apreciar en el tono burlesco de muchos de sus textos.

Para finalizar esta breve noticia, cabe un comentario acerca del carácter del filósofo hecho por Elisabetta

7 La expresión «desenfreno del espíritu» recuerda la de «desenfrenos filosóficos» usada por los libertinos eruditos del siglo xvii para referirse a las conversaciones de espíritu libre mantenidas entre sí (Charles-Daubert, 1998: 14).

Mastrogiacomo en la conclusión del libro que dedica a examinar su obra: «Esta crítica global de la sociedad no quebranta jamás su confianza para con la razón humana y la posibilidad del hombre emplearla para el bien de la colectividad, haciendo nacer un nuevo orden político y social» (2013: 275). Según la misma investigadora, los escritos de Boureau-Deslandes no se limitan a la polémica o al cuestionamiento, sino que con frecuencia proponen soluciones concretas y alternativas válidas al orden establecido a favor de los más vulnerables (2013: 275).

2. TRAMA Y DERIVACIONES DE UNA FICCIÓN

El ser humano del siglo XVIII puede ser caracterizado por la inquietud que conlleva su pretensión, en términos kantianos, de servirse del propio entendimiento en la manera de comprenderse a sí y al mundo. Como observa Deprun (1979: 11), si, por una parte, el individuo de las Luces busca una explicación racional para dicho malestar, por la otra, él mismo lo promueve al recusar, siguiendo a Locke, las ideas innatas. Para el comentarista, dicha actitud implica cortar las «amarras con lo absoluto», suprimiendo, por consiguiente, «los apoyos naturales o sobrenaturales que sustentaban hasta ahí las decisiones humanas» (Deprun, 1979: 11).